

El activismo LGBT+ en Sinaloa, México entre memoria, resistencia y visibilidad: una narrativa de liderazgo pionero en la prevención del VIH

Luis Guadalupe Guerrero Vega
Universidad Autónoma de Sinaloa ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/eslg.108508>

Recibido: 20/03/2026 • Aceptado: 15/05/2026

ES Resumen: El presente artículo analiza el desarrollo del activismo LGBT+ en el estado de Sinaloa, México, a partir de una narrativa centrada en el liderazgo pionero en la prevención del VIH, articulada desde la memoria colectiva, la resistencia social y la visibilidad política. Su objetivo es examinar cómo este liderazgo configuró un modelo de activismo que integró dichos elementos, contribuyendo a la gradual institucionalización de políticas de diversidad sexual en el ámbito regional. La investigación se desarrolló mediante una metodología cualitativa de carácter interpretativo, con perspectiva sociohistórica. Se empleó la técnica de historia de vida; la selección del participante se realizó a través de muestreo intencional, y la recolección de información se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad de tipo semiestructurado, bajo los principios éticos de la investigación social. El estudio reconstruye proceso de organización comunitaria surgidos entre las décadas de 1980 y 1990, en un contexto marcado por el estigma, la discriminación institucional y la limitada respuesta gubernamental ante la pandemia de VIH-Sida. Los hallazgos revelan que el liderazgo pionero en Sinaloa articuló redes de solidaridad que trascendieron la intervención biomédica, configurando un espacio de memoria-historia que hoy sustenta nuevas formas de acción colectiva. Se concluye que el activismo LGBT+ sinaloense ha sido fundamental para la transformación de los imaginarios sociales y la ampliación de derechos, posicionándose como un referente regional en la intersección entre salud pública y justicia social.

Palabras clave: Activismo LGBT+; VIH; Memoria colectiva; Ciudadanía sexual; Sinaloa.

EN LGBT+ Activism in Sinaloa, Mexico: Between Memory, Resistance, and Visibility: A Narrative of Pioneering Leadership in HIV Prevention

EN Abstract: This article analyzes the development of LGBT+ activism in the state of Sinaloa, Mexico, through a narrative centered on pioneering leadership in HIV prevention, articulated from collective memory, social resistance, and political visibility. Its objective is to examine how this leadership shaped a model of activism that integrated these elements, contributing to the gradual institutionalization of sexual diversity policies at the regional level. The research was conducted using a qualitative, interpretive methodology with a socio-historical perspective. The life history technique was employed; the participant was selected through purposive sampling, and data collection was carried out through in-depth, semi-structured interviews, following the ethical principles of social research. The study reconstructs processes of community organization that emerged between the 1980s and 1990s, within a context marked by stigma, institutional discrimination, and limited governmental response to the HIV/AIDS pandemic. The findings reveal that pioneering leadership in Sinaloa built networks of solidarity that transcended biomedical intervention, shaping a space of historical memory that today supports new forms of collective action. It is concluded that LGBT+ activism in Sinaloa has been fundamental in transforming social imaginaries and expanding rights, positioning itself as a regional reference at the intersection of public health and social justice.

Keywords: LGBT+ activism; HIV; Collective memory; Sexual citizenship; Sinaloa.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco Teórico. 2.1. Memoria colectiva y activismo. 2.2. Resistencia y biopolítica. 2.3. Visibilidad y ciudadanía sexual. 3. Metodología. 4. Análisis de los resultados. 4.1. Estigma y homofobia en el contexto sinaloense en los 80. 4.2. Inicios en el activismo. 4.3. Memoria y legado. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Guerrero Vega, L. G. (2026). El activismo LGBT+ en Sinaloa, México entre memoria, resistencia y visibilidad: una narrativa de liderazgo pionero en la prevención del VIH. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 6(2), pp. 269-278. <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.108508>

1. Introducción

El activismo LGBT+ (lésbico, gay, bisexual, trans y otras identidades sexogenéricas) en México ha transitado por diversas etapas históricas que articulan demandas de reconocimiento, ciudadanía sexual y justicia social (Kasnik, 2023; López, 2021). Desde finales del siglo XX, este movimiento ha impulsado transformaciones culturales, jurídicas y políticas que han contribuido al reconocimiento de derechos y a la visibilización de identidades históricamente marginadas (Franco, 2019).

Sin embargo, gran parte de la literatura académica ha privilegiado un análisis longitudinal centrado en los procesos ocurridos en la Ciudad de México, particularmente a partir de la emergencia del Frente de Liberación Homosexual, así como de los colectivos que posteriormente se organizaron en torno a la respuesta comunitaria frente a la epidemia VIH/sida (Hernández, 2021). Aunque existen investigaciones que exploran otros contextos geográficos, como el estudio de Chávez (2017), estos estudios son todavía escasos, lo que ha perpetuado una centralidad analítica que invisibiliza diversas trayectorias regionales. El análisis de estas experiencias locales resulta fundamental para comprender la diversidad de configuraciones sociopolíticas del movimiento, así como las distintas formas en que las demandas locales se articularon con agendas nacionales de derechos humanos y salud pública (Kasnik, 2023; Martínez, 2020; Grinell, 2016).

Durante las décadas de 1980 y 1990, la homosexualidad y otras identidades disidentes se encontraban fuertemente estigmatizadas en el espacio público mexicano. Los discursos morales y religiosos dominantes reforzaban la invisibilidad social, promoviendo la clandestinidad y la marginalización de quienes se apartaban de las normas heteronormativas (Núñez, 2015). La aparición del VIH/sida profundizó este escenario de estigmatización, ya que la enfermedad fue frecuentemente asociada, en los discursos mediáticos y en ciertos ámbitos institucionales, con prácticas sexuales consideradas “desviadas”. La epidemia, identificada oficialmente en México en 1983, generó un clima de temor social y discriminación, pero también operó como un poderoso catalizador de organización colectiva dentro de las comunidades afectadas (Collignon-Goribar, 2009).

Ante la limitada respuesta inicial del Estado mexicano -caracterizada por la falta de información pública, escasos programas de prevención y un acceso restringido a servicios de atención- emergieron diversas iniciativas comunitarias que buscaron llenar este vacío institucional. Activistas, profesionales de la salud y organizaciones civiles comenzaron a articular redes de información, campañas de prevención, acompañamiento psicosocial y apoyo a personas que vivían con VIH (Valdespino et al., 1995). Estas iniciativas no solo respondían a una emergencia sanitaria, sino que también cuestionaban los discursos estigmatizantes que reforzaban la exclusión social. En este sentido, la epidemia VIH/sida contribuyó a reconfigurar el activismo LGBT+ al promover nuevas formas de organización basadas en la solidaridad comunitaria, la educación sexual y la defensa del derecho a la salud.

En este contexto, el estado de Sinaloa, caracterizado por intensas dinámicas migratorias, una fuerte movilidad poblacional y un entorno social atravesado por diversas formas de violencia estructural, constituye un escenario particularmente relevante para analizar la articulación entre activismo LGBT+ y las estrategias de prevención del VIH. A diferencia de los grandes cercos urbanos donde existían redes organizativas más consolidadas, en entidades como Sinaloa las respuestas iniciales surgieron principalmente desde iniciativas ciudadanas y liderazgos locales que enfrentaron contextos de mayor conservadurismo social y limitados recursos institucionales (Guerrero, 2025).

Este artículo parte de la premisa de que la prevención del VIH no solo representó una intervención sanitaria, sino también una estrategia de politización progresiva que permitió transformar prácticas de asistencia comunitaria en demandas explícitas de reconocimiento y derechos. A través de campañas educativas, espacios de acompañamiento psicosocial y acciones de sensibilización pública, estos actores contribuyeron a desplazar la discusión desde el ámbito estrictamente médico hacia el terreno de los derechos humanos, la no discriminación y la ciudadanía sexual.

En estados como Sinaloa, donde las redes institucionales en materia de diversidad sexual y salud pública eran aún incipientes durante las últimas décadas del siglo XX, el activismo desempeñó un papel fundamental en la construcción de marcos locales de acción colectiva (Guerrero, 2021). Los colectivos no solo difundieron información sobre prevención y cuidado, sino que también impulsaron procesos de visibilización social, denunciaron prácticas discriminatorias y establecieron vínculos con organizaciones nacionales e internacionales dedicadas a la defensa de los derechos de las personas LGBT+.

En este marco, el objetivo general de este trabajo es analizar cómo un liderazgo pionero LGBT+ en Sinaloa configuró un modelo de activismo que integró memoria, resistencia y visibilidad, contribuyendo a la institucionalización gradual de políticas de diversidad sexual en el ámbito regional. A partir de una perspectiva histórica y sociopolítica, se busca mostrar la experiencia local de la organización frente al VIH/sida no solo respondieron a una emergencia sanitaria, sino que también sentaron las bases para la ampliación de derechos y el reconocimiento de las identidades LGBT+ en contextos periféricos del país.

2. Marco teórico

El análisis de este estudio se sustenta en tres ejes conceptuales interrelacionados que permiten comprender la dimensión histórica, política y cultural del activismo LGBT+ en contextos regionales: memoria colectiva y activismo, resistencia y biopolítica, y visibilidad y ciudadanía sexual. Estos marcos analíticos facilitan examinar cómo las experiencias comunitarias frente al VIH, lejos de limitarse al ámbito sanitario, se transformaron en procesos de organización social, producción de conocimiento y reivindicación de derechos. A continuación, se desarrollan cada uno de estos ejes.

2.1. Memoria colectiva y activismo

En el sentido más amplio propuesto por Halbwachs (2004), la memoria colectiva no es un simple depósito de los recuerdos individuales, sino un proceso social dinámico por el que los grupos reconstruyen el pasado a partir de marcos interpretativos situados en el presente. La memoria, en este sentido, es reconstruida a partir de relaciones sociales, relatos compartidos y prácticas culturales que habilitan a una comunidad a dar sentido a su propia experiencia histórica. En el caso del activismo LGBT+, la memoria relacionada con la epidemia del VIH/sida ha operado como un elemento central en la construcción de identidades colectivas y en la articulación de los repertorios de la acción política.

Durante las décadas de mayor impacto de la epidemia, muchas de las comunidades LGBT+ enfrentaron pérdidas humanas numerosas, prácticas discriminatorias en los servicios hospitalarios y especialmente, una escasa o tardía respuesta institucional (Collignon-Goribar, 2009). Estas vivencias propiciaron una memoria marcada por el duelo, pero también por la solidaridad y la organización comunitaria. Y así, con la memoria, ha emergido un recurso político que legitima las luchas contemporáneas por el derecho a la salud, la no discriminación y el reconocimiento de la diversidad sexual.

La memoria de la epidemia tiene como finalidad convertirse en un dispositivo pedagógico intergeneracional. Las narraciones sobre las experiencias de exclusión en los centros médicos o bien las primeras campañas comunitarias de prevención, en muchas ocasiones improvisadas y sostenidas con escasos recursos, se transforman en insumos simbólicos que orientan las estrategias actuales de intervención social. Dicha memoria no solo mantiene la historia del movimiento, sino que, a la vez, constituye un recurso para transmitir valores de solidaridad, de cuidado colectivo y de defensa de los derechos humanos (Hernández, 2021).

Asimismo, la memoria colectiva contribuye a la construcción de capital social comunitario, entendido como el conjunto de redes, vínculos de confianza y prácticas de cooperación que sostienen las iniciativas del activismo en el largo plazo. A través de esta memoria compartida se consolidaron prácticas de educación sexual, acompañamiento psicosocial y defensa de derechos humanos, al mismo tiempo que se fortalece la continuidad del movimiento entre distintas generaciones de activistas (Velis, 2010). De esta forma, la memoria no solo remite al pasado, sino que también orienta el presente y proyecta horizontes de acción futura para las comunidades LGBT+ en contextos regionales.

2.2. Resistencia y biopolítica

Desde la perspectiva foucaultiana, la regulación de la sexualidad forma parte de un entramado de dispositivos de poder que operan a través de lo que Foucault (2017) denomina biopolítica, es decir, un conjunto de estrategias mediante las cuales el Estado y diversas instituciones sociales gestionan la vida, los cuerpos y las poblaciones. En este marco, la medicina, la salud pública y los discursos morales han desempeñado históricamente un papel central en la clasificación, normalización y regulación de las prácticas sexuales.

La irrupción del VIH/sida en la década de 1980 intensificó estos mecanismos de control. En muchos contextos, los discursos médicos y mediáticos reprodujeron narrativas que asociaban la enfermedad con identidades y prácticas sexuales consideradas “desviadas”, contribuyendo a la estigmatización de la población LGBT+ (Molina, 2021). Este proceso reforzó dinámicas de vigilancia y exclusión que afectaron tanto el acceso a servicios de salud como la percepción social de las personas que vivían con VIH.

Frente a este escenario, el activismo desarrolló diversas prácticas de resistencias que pueden interpretarse como formas de “contraconducta” frente a los dispositivos disciplinarios descritos por Foucault (2017). La distribución autónoma de preservativos, la creación de materiales educativos alternativos, la organización de talleres de educación sexual y la exigencia de trato digno en instituciones médicas constituyeron estrategias mediante las cuales las comunidades afectadas desafiaron las narrativas estigmatizantes y generaron sus propios mecanismos de cuidado colectivo.

La articulación entre biopolítica y activismo se manifiesta cuando las comunidades organizadas transforman el conocimiento técnico sobre el VIH -producido en ámbitos médicos o científicos- en saberes prácticas de empoderamiento (Valente, 2024). A través de campañas comunitarias, redes de acompañamiento y espacios de información accesible, activistas lograron traducir el lenguaje biomédico en herramienta comprensible para la población, facilitando así la prevención y la reducción de riesgos.

Dicho accionar no solo tuvo como efecto la disminución de la vulnerabilidad al contagio, como también un reafirmar derechos fundamentales, como el acceso a la salud, la dignidad en el trato institucional y la no discriminación. En un contexto regional y nacional marcado atravesado por desigualdades estructurales y la escasa capacidad de la institucionalidad para gestionarla, la intervención desde el activismo transformó la gestión del riesgo sanitario en un proceso de cuidado colectivo y defensa de derechos, ampliando las posibilidades de participación social en la gestión de la salud sexual (Guerrero y Rodríguez, 2022).

2.3. Visibilidad y ciudadanía sexual

La visibilidad pública es también un eje central para comprender las dinámicas del activismo LGBT+. Butler (2006) sostiene que la visibilidad es una condición intrínsecamente ambivalente: por un lado, expone a las personas a nuevas vulnerabilidades y riesgos; por otro, representa una condición necesaria para el reconocimiento social y político. En sociedades en las que la diversidad sexual y de género han sido históricamente invisibilizadas y relegadas al ámbito privado, la propia visibilidad pública de las identidades LGBT+ pueden estar suponiendo un cambio de las normas culturales y de los límites de lo aceptable en el espacio público.

Si bien esta visibilidad puede servir el incremento de la exposición a nuevos discursos discriminatorios o actos de violencia simbólica, también ha servido para el desarrollo de lo que algunas autoras denominan ciudadanía sexual (Luna 2025; Cáceres, 2004; Rance, 2001). La ciudadanía sexual es el derecho de las personas a participar integralmente en la vida social, política y cultural sin tener que silenciar su orientación sexual o identidad y/o expresión de género, así como el reconocimiento de derechos relacionados con la autonomía del cuerpo, la salud sexual y la igualdad ante la ley.

El incremento de la visibilidad del activismo LGBT+ ha contribuido a la apertura de espacios de interlocución con instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y operadores del sector salud. Este proceso ha facilitado la inclusión de la diversidad sexual en agendas públicas de prevención del VIH, en la educación sexual y en la lucha contra las conductas discriminatorias (Núñez, 2011).

La visibilidad, por lo tanto, no es solo presencia pública, sino también en capacidad de incidencia política. Al emerger como actor social público y organizado, el movimiento LGBT+ ha podido introducir sus demandas en el debate público, impulsar las reformas normativas y promover políticas públicas para el respeto de los derechos humanos y el acceso equitativo a los servicios de salud sexual. En definitiva, la visibilidad es uno de los elementos fundamentales en la construcción de una ciudadanía sexual y de los procesos de democratización social en los contextos regionales.

3. Metodología

La investigación presentada se llevó a cabo desde el enfoque cualitativo de tipo interpretativo con la intención de poder entender el significado que tienen las y los actores sociales de sus experiencias y de los procesos históricos en los que intervienen (Rojas-Gutiérrez, 2022). Esta forma de estudiar el activismo LGBT+ y la respuesta comunitaria frente al VIH resulta absolutamente pertinente puesto que permite la aproximación de las dimensiones subjetivas, simbólicas y políticas.

El estudio también se considera una investigación situada en la perspectiva sociohistórica, ya que pretende articular las experiencias singulares con los contextos estructurales donde se manifiestan (Guillén, 2013). Como estrategia metodológica se utilizó la técnica de historia de vida, ampliamente empleada en investigaciones sociológicas y antropológicas para analizar trayectorias individuales en relación con procesos sociales más amplios (Sarabia, 1985). Este método de análisis permite reconstruir las experiencias a través del tiempo, hallando momento de quiebre y permitiendo acceder a la forma en que los mismos sujetos decodifican su propia intervención en los procesos colectivos.

En el caso de las historias de vida en el contexto del activismo LGBT+, esta herramienta permite abordar las experiencias particulares marcadas por el estigma, la organización comunitaria y la respuesta a la epidemia del VIH como parte de las dinámicas sociopolítica que plantean la lucha para el reconocimiento de las identidades y la lucha a favor de la defensa de los derechos humanos (Sarabia, 1985).

Selección del participante: la investigación se basa en el testimonio de un activista con más de 30 años de trayectoria en el ámbito de la prevención del VIH y en la promoción de los derechos de las personas LGBT+ en el estado de Sinaloa. Para seleccionar al participante se optó por un muestreo intencional (Hernández y Carpio, 2019), priorizando el valor de su trayectoria y su identificación como parte del movimiento local.

Los criterios de selección fueron: 1) trayectoria sostenida en acciones de prevención del VIH y en la educación sexual comunitaria, 2) participación en la formación y establecimiento de redes comunitarias vinculadas a la diversidad sexual y de género, y 3) relación con las instituciones gubernamentales y formar parte de mesas de trabajo o espacios de diálogo con las autoridades sanitarias y las organizaciones de la sociedad civil. Seleccionar este perfil dio lugar a reconstruir, desde una particular perspectiva del lugar donde realizamos la investigación, los procesos de emergencia, de consolidación y de transformación del activismo LGBT+ en un contexto regional determinado.

Recogida y análisis de los datos: la recogida de información se llevó a cabo a partir de entrevistas en profundidad de enfoque semiestructurado, diseñadas para propiciar una narrativa larga sobre la trayectoria personal del activista (Trindade et al., 2019). La entrevista trató aspectos como la experiencia inicial de estigmatización, los procesos de organización colectiva, las campañas de prevención, la relación con las instituciones de los sistemas de salud y el activismo a lo largo del tiempo.

La entrevista fue grabada con consentimiento informado por el participante y posteriormente fue transcrita en su totalidad para su análisis (Meo, 2010), lo que permitió que se conservara la fidelidad de los relatos y favoreciera, a su vez, un análisis exhaustivo de los contenidos narrativos. El análisis de los datos se realizó mediante un proceso de codificación temática (Freire, 1970).

Consideraciones éticas: el estudio se desarrolló según los principios éticos que marcan las investigaciones sociales desde Palacios et al., (2013). Se mantuvo la confidencialidad y un adecuado tratamiento de la información, resguardando los datos personales del participante, siempre y cuando esta consideración fue necesaria. Obtuvimos el consentimiento informado previo a la realización de las entrevistas, en el que se explicaron los objetivos de la investigación, el uso académico de la información y el derecho del participante a desistir de su testimonio en el momento en que lo considerara necesario.

A fin de asegurar la veracidad interpretativa, se hizo entrega al participante de la versión preliminar narrativa de los resultados para su revisión y validación (Venegas-Mejía et al., 2025). Dicho proceso sirvió para asegurar la corrección de los contenidos, incorporar aclaraciones y matices desde el punto de vista del propio activista, así como para asegurarse en representación respetuosa y rigurosa sobre su experiencia dentro del marco analítico de estudio.

4. Análisis de los resultados

Los análisis de los resultados obtenidos ofrecen una visión integral sobre el impacto del VIH en la sociedad y las respuestas organizativas ante este reto. A través de la narrativa del participante se pueden identificar significados, formas de ver y memorias que reflejan procesos sociales más generales, tales como la discriminación, el estigma y las violencias estructurales. En este sentido, el testimonio analizado es un acercamiento a la propia experiencia de una persona homosexual en el contexto sinaloense, especialmente en relación con el estigma asociado al VIH-sida y las manifestaciones de la homofobia.

El activista Cesar Domínguez, de 77 años, nació en Escuinapa, Sinaloa, donde vivió su infancia y parte de la adolescencia. Posteriormente, se trasladó a estudiar a la capital del estado, Culiacán, donde realizó sus estudios y actualmente reside. Profesor pensionado de la Universidad Autónoma de Sinaloa, ha sido pionero, organizador y una figura clave en la promoción de los derechos y la aceptación de las personas de la diversidad sexual. Es reconocido como uno de los primeros activistas en Sinaloa en la defensa de la diversidad sexogenérica.

4.1. Estigma y homofobia en el contexto sinaloense en los 80

En los relatos del discurso, el entrevistado describe el contexto social que se generó tras la aparición del VIH-sida durante la década de 1980. Su narrativa pone de manifiesto la construcción de un fuerte estigma social que vinculaba directamente la homosexualidad con la enfermedad. El participante señala que tanto la sociedad como instituciones como la iglesia y el gobierno contribuyeron a la reproducción de esta idea, lo que generó procesos de señalamiento público y exclusión hacia las personas homosexuales.

En este sentido, el propio discurso del entrevistado evidencia la intensidad de estas experiencias de estigmatización:

«Cuando apareció el VIH-sida el estigma que nos dieron, sociedad, iglesia, gobierno, que nosotros éramos los causantes de la enfermedad y que cualquiera te pudiera gritar sida o infectado o tratar de aislarte, porque según ellos homosexualidad era sinónimo de sida, luego aquellas situaciones tan penosas que murieron muchas personas sin atención pública por parte del gobierno o de las autoridades o por el rechazo de las familias que decían aparte de que eres gay o eres joto o eres puñal traes esto ahora y pues los condenaban a una muerte deberás dura, difícil, penosa comoapestado, no fuera hacer que se infectaran (C. Domínguez, comunicación personal)».

Este fragmento refleja no solo la asociación estigmatizante entre homosexualidad y enfermedad, sino también las consecuencias sociales de dicha construcción discursiva. El entrevistado recuerda que muchas personas murieron sin recibir atención médica adecuada o fueron rechazadas por sus propias familias, lo que evidencia la profundidad del prejuicio social y el abandono institucional hacia quienes padecían la enfermedad.

El discurso también hace referencia a diversas manifestaciones de violencia física contra hombres homosexuales, lo cual revela un contexto de inseguridad y miedo dentro de la comunidad. El entrevistado describe agresiones y asesinatos que marcaron la percepción colectiva de vulnerabilidad:

«Luego también cuando he visto a gays que los han golpeado sin razón o quizás con razón no sé y que han muerto a causa de los golpes o cuando han asesinado gays, que los apuñalan o que los asesinan a balazos o que los arrastran, les echan los carros encima, forma muy violenta muy dura, es cuando hemos estado así en la zozobra en la angustia en la ansiedad en el estado psicológico, cuando hemos sabido de asesinatos seriales, hace años que andaba un fulano que traía una lista que porque a él lo habían infectado de VIH y que iba a matar a todos los gays con los que se había metido (C. Domínguez, comunicación personal).»

A través de estas narrativas se identifican emociones como la angustia, la ansiedad y el temor, las cuales reflejan los efectos psicológicos de vivir en un contexto donde la violencia contra las personas homosexuales era percibida como una amenaza constante. Además, el entrevistado reflexiona de manera más conceptual sobre el significado de la homofobia. Desde su perspectiva, esta se origina en el temor hacia aquello que se percibe como diferente, así como en la incapacidad de aceptar la diversidad. Esta interpretación introduce una dimensión reflexiva dentro del propio relato del participante y expresa su visión de la siguiente manera:

«La homofobia, es el temor que siente una persona hacia lo diferente porque en sí misma se refleja diferente porque no lo acepta, entonces la homofobia es no aceptar a la persona que es diferente, en México históricamente ha habido homofobia, históricamente nosotros en particular hemos sido discriminados (C. Domínguez, comunicación personal)»

A partir de esta afirmación, el participante reconoce la persistencia histórica de la discriminación hacia las personas homosexuales en México. Además, señala que dentro de la diversidad sexual existen grupos que enfrentan mayores niveles de violencia, particularmente las personas trans o travestis, quienes suelen ser más visibles en su expresión de género. Asimismo, el participante reflexiona sobre su propia experiencia cotidiana y sobre la persistencia de la discriminación, incluso la vejez:

«Quizás las personas que más las sienten (violencias) son las trans, no quizás, sino que así es o son las travestis simplemente. La homofobia en Culiacán sigue existiendo por fortuna cada día es menos violenta hacia las personas que nos comportamos no como el estereotipo del hombre del macho pero que sí vivimos en su modelo general, pero por ejemplo si yo me hubiera puesto a ir pintado, maquillado con peluca lo que sea a trabajar, yo no sé cómo me hubiera ido (en los 90). Seguramente los casos más sonados, es cuando han matado muchachos travestis o trans, tendrán razón o no los asesinos de haberlo hecho, pero pues ha sido una forma muy cruel, en el anonimato, en la obscuridad. Porque soy gay, porque en cualquier rato puedo

ser victimizado, que no creas que porque voy a cumplir 70 años me respetan en la calle, porque soy adulto o anciano, me discriminan o me agreden cuando menos verbalmente porque soy gay, porque yo veo otros viejitos que no los discriminan, no les gritan, porque son heterosexuales, o son bisexuales que viven doble moral (C. Domínguez, comunicación personal).»

El fragmento anterior muestra cómo el entrevistado percibe que la orientación sexual, la identidad y la expresión de género, continúan siendo un factor de vulnerabilidad, independientemente de la edad. Asimismo, introduce una crítica hacia la doble moral social, aludiendo a personas que ocultan su orientación sexual o la identidad o la expresión de género para evitar la discriminación.

4.2. Inicios en el activismo

El análisis permite examinar las formas en que los individuos narran su participación en procesos sociales y políticos, así como los significados que atribuyen a sus experiencias dentro de contextos históricos específicos. En el caso de los movimientos de diversidad sexual, los testimonios de quienes participaron en sus primeras etapas de organización resultan particularmente relevantes, pues permiten construir las motivaciones, estrategias y dificultades que enfrentaron en escenarios marcados por el estigma y la discriminación.

En este sentido, el discurso del entrevistado refleja el surgimiento de una conciencia política vinculada con la defensa de los derechos de las personas homosexuales y con la respuesta comunitaria frente a la epidemia del VIH-sida. Su narrativa evidencia cómo las experiencias de estigmatización social impulsaron procesos de organización, activismo y educación y comunitaria orientados a la prevención, la información y la reivindicación de derechos en el contexto local.

El entrevistado describe el momento que identifica como decisivo para iniciar su participación en el activismo. La aparición de los primeros casos y muertes por VIH-sida en Estados Unidos y posteriormente en México generó un escenario de fuerte estigmatización hacia la homosexualidad. Frente a esta situación, el participante expresa un proceso de reflexión personal que lo llevó a cuestionar las acusaciones que responsabilizaban a las personas gays de la enfermedad. Narra este momento de toma de conciencia de la siguiente manera:

«Quizás el momento más definitivo fue cuando me cayó el veinte de que aparecen las primeras muertes de sida en Estados Unidos y en otras partes y también aquí en México, y entonces dije yo, porque nos culpan, yo soy gay, yo soy homosexual, yo no traigo eso, y ante todo eso y ante los embates de majadería de adjetivaciones que tenía la sociedad en general hacia todos nosotros los que éramos muy obvios, porque los bisexuales tapados no tenían ese problema, se tapan el sol con un dedo, pero al fin y al cabo se tapaban, tenían mujer, ellos como, pero cuando se dio los primeros casos de bisexuales que infectaron a sus esposas ha verdad, entonces ya empezaron a ver las cosas de otro modo las sociedad en general, no nada más los hombres también hay mujeres y no precisamente lesbianas entonces en ese momento fue cuando dije yo, yo voy hacer algo, yo no me voy a comer todo eso (C. Domínguez, comunicación personal).»

Este pasaje evidencia cómo las experiencias de estigmatización se convierten en un detonante para la acción colectiva. El entrevistado plantea una crítica hacia las generalizaciones sociales que asociaban exclusivamente el VIH-sida con la homosexualidad y menciona cómo los primeros casos de transmisión en contextos heterosexuales comenzaron a modificar parcialmente esa percepción social.

Posteriormente, el participante describe algunas de las primeras acciones que realizó en el ámbito del activismo. En particular, menciona sus viajes a Guadalajara durante la década de 1980, donde estableció contacto con organizaciones de la comunidad gay que desarrollaban actividades de prevención del VIH, incluyendo la realización de pruebas, la distribución de información y el uso de preservativos como medida preventiva. El propio entrevistado relata esta experiencia de la siguiente manera:

«En los años 80, en unos de mis viajes a Guadalajara me puse en conecte con un organismo gay que tenía una especie de disco para reuniones entre gays y lesbianas y ahí hacían la prueba y en acuerdo con la SSA (Secretaría de Salud) te analizaban si eras portador o no, hacían publicidad regalaban condones, entonces yo aprovechaba y traía trípticos y volantes de allá y algunos condones empezaba a dar (C. Domínguez, comunicación personal).»

A partir de esta experiencia, el entrevistado comenzó a desarrollar actividades de prevención en su propio contexto. Según su relato, posteriormente logró acreditarse ante autoridades de salud, lo que permitió ampliar las acciones de distribución de preservativos y material informativo dentro de la comunidad gay local. En su discurso describe este proceso de la siguiente forma:

«Después me acredite ante autoridades de salud y ya me daban hasta aquí me traían miles de condones cajas de condones que yo repartía en la calle, con los que yo conocía que eran gays, yo no le daba a nadie que no conocía que era gay, yo me iba directo al grano con los que sabía que eran gays, yo trate de hacer por la comunidad lésbica gay en la cual yo me sentía parte (C. Domínguez, comunicación personal).»

Este fragmento pone de manifiesto la dimensión comunitaria del activismo del entrevistado, quien señala que sus acciones estaban orientadas principalmente a personas de la comunidad que identificaba directamente. Asimismo, su narrativa refleja un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el colectivo lésbico-gay. El entrevistado también menciona los procesos de organización colectiva que comenzaron a desarrollarse en ese periodo, así como la manera en que las instituciones gubernamentales fueron incorporando gradualmente la problemática del VIH-sida en la agenda pública.

En su discurso se hace referencia a la creación de organismos y programas institucionales vinculados con la prevención y el control de la enfermedad. El participante lo expresa de la siguiente manera:

«En tratar de organizarnos como grupo y buscar la manera de apoyar la lucha contra el sida, a pesar de que el gobierno en ese entonces no daba recursos y ya después el gobierno del Estado creó el Centro de Información sobre el Sida y ya el gobierno tomó el asunto y formó el CONASIDA el Consejo Nacional para la Prevención y Control del Sida y así sucesivamente, luego forma la Comisión Nacional de Derechos Humanos entonces los avances que en otros países se empezaron a dar y que también en México se empezaron asimilar a raíz de los convenios internacionales por parte de la ONU, la Organización Mundial de la Salud, etcétera (C. Domínguez, comunicación personal).»

Además de las actividades de prevención, el entrevistado menciona diversas estrategias utilizadas para generar conciencia social y obtener recursos. Entre estas acciones se encontraban campañas de recaudación, distribución de información y la organización de eventos comunitarios con contenidos orientados a la promoción de derechos. En su propio relato describe algunas de estas iniciativas:

«Mira primero que nada nosotros intentamos botear para que la gente apoyara la lucha contra el sida, así como hicimos el bote nos lo trajimos vacío, nadie da un peso por la lucha gay, si no es gay o lesbiana abiertamente o reconocida bien y tiene la manera de dar también, y entre nosotros también se da la injusta distribución equitativa de los discursos, fue el volanteo, que fue el invitar a la gente a hacerse la prueba aparte es gratis te van a dar condones, si llegas a salir te van a orientar, te van a dar asesoría psicológica (C. Domínguez, comunicación personal).»

Asimismo, explica que una de las estrategias implementadas fue la organización de certámenes dentro de la comunidad de la diversidad, en los cuales se promovían la reflexión sobre temas relaciones con los derechos humanos y la discriminación:

«Luego ¿Cómo obtenemos recursos? Pues vamos a hacer un certamen gay, las preguntas que daba el jurado a todos los que participaban eran orientadas hacia nuestros derechos humanos, ¿Que cómo ves la lucha contra el sida? ¿Que cómo ves el matrimonio? ¿Que cómo ves la discriminación? ¿Qué opinas de los asesinatos de gays? Etcétera, de una u otra manera daban cierta orientación (C. Domínguez, comunicación personal).»

Finalmente, el entrevistado menciona la visibilización pública del grupo al que pertenecía, señalando que inicio de la década de 1990 comenzaron a presentarse en medios de comunicación como una organización identificada como "Culiacán Gay". No obstante, también señala que la participación en la defensa de las personas con VIH-sida generaba sospechas y estigmatización por parte de la sociedad. El participante lo expresa en los siguientes términos:

«En el 92, 91 lo dimos a conocer como grupo Culiacán gay en la prensa. Cuando se declaraba en torno al VIH sida, siempre la gente dice es que ha de ser gay por eso los está apoyando, es que ha de ser lesbiana por eso los apoya o dicen es que fulano está luchando contra el sida porque lo trae y quiere curarse (C. Domínguez, comunicación personal).»

En este sentido, la percepción de injusticia frente a las acusaciones sociales dirigidas hacia las personas homosexuales motivó un proceso de conciencia que lo llevó a involucrarse en acciones orientadas a la prevención, la información y la organización comunitaria. Se revelan las dificultades que enfrentaron en las primeras iniciativas del activismo en el contexto local, particularmente en términos de recursos, apoyo social y reconocimiento institucional. De esta manera, el testimonio constituye un registro significativo de las primeras formas de organización y movilización de la comunidad lésbico-gay en el contexto sinaloense.

4.3. Memoria y legado

Las memorias personales constituyen una fuente relevante para comprender cómo se han transformado las condiciones sociales, los discursos públicos y las formas de organización a lo largo del tiempo, como en este caso del activista de la diversidad sexual. A través de estas narrativas se reconstruyen experiencias de discriminación, resistencia y cambio social.

Por lo tanto, el testimonio del entrevistado ofrece una reflexión retrospectiva sobre las experiencias vividas durante su participación en el activismo y sobre las transformaciones que ha observado en la sociedad. Su discurso articula recuerdos de estigmatización y prejuicio con una valoración de los avances alcanzados en materia de derechos humanos, visibilidad y participación de nuevas generaciones dentro de la comunidad LGBT+.

El entrevistado recuerda las percepciones sociales que existían hacia las personas de la diversidad sexual en los inicios de su activismo. Su narrativa evidencia un contexto caracterizado por el señalamiento social y la estigmatización, donde la homosexualidad era vista de manera negativa y con desaprobación. El participante atribuye parte de estas actitudes a la falta de educación sexual en la sociedad, señalando la necesidad de incorporar enfoques científicos y libres de prejuicio, lo expresa en los siguientes términos:

«En los inicios, la gente nos señalaba o nos veía mal o feo, se han presentados situaciones que ojalá que deberás que algún día el gobierno se propusiera tener educación sexual en tanto que no la haya la sociedad va a seguir calando por los prejuicios anticencia, declare que hacía falta educación sexual, científica, sin prejuicios, capacitación para los maestros actualmente en el tema de la diversidad sexual (C. Domínguez, comunicación personal).»

Este fragmento refleja una crítica hacia la ausencia de políticas educativas que promuevan el conocimiento científico sobre la sexualidad y la diversidad. Desde su perspectiva, la falta de formación adecuada para docentes y para la sociedad en general contribuye a la reproducción de prejuicios y discursos discriminatorios. Posteriormente, el entrevistado reflexiona sobre la existencia de una "doble moral" en la sociedad.

Aunque reconoce que persisten contradicciones y discursos ambiguos respecto a la diversidad sexual, también identifica ciertos avances derivados del trabajo de organizaciones sociales y defensores de derechos humanos. En su narrativa, los medios de comunicación aparecen como un espacio que contribuyen a la difusión de las actividades y demandas de la comunidad, lo describe de la siguiente manera:

«En la sociedad, hay un doble discurso doble moral, sin embargo hay logros a raíz de que está cada vez más claro el rol de los defensores de derechos humanos y más claro el rol de organizaciones que apoyan a la comunidad LGTB y lo medios difunden lo que se hace por ejemplo aquí en Sinaloa se difunde lo que hace el comité de la diversidad sexual claro hay momentos en que les dan mucho prioridad a otros temas y a nosotros nos dejan como, como dijo Oscar Loza hace poco, no somos redituables en la política (C. Domínguez, comunicación personal).»

A través de esta afirmación, el entrevistado señala las limitaciones que aún enfrenta la agenda de la diversidad sexual dentro del ámbito político y mediático. La referencia a que la causa “no es redituable en la política” sugiere que el reconocimiento institucional de estas demandas continúa condicionado por intereses y prioridades políticas. Asimismo, el participante menciona que su propio espacio personal ha funcionado como un punto de encuentro para diferentes actores vinculados con la defensa de derechos humanos, la prevención del VIH-sida y la promoción de la educación en estos temas. Su relato pone de manifiesto la existencia de redes de colaboración entre activistas, periodistas, personal de salud e instituciones públicas, lo expresa de la siguiente forma:

«Aquí en la casa han estado periodistas, articulistas de revistas, de la Comisión de Derechos Humanos, del centro sobre el sida, enfermeras promoviendo cursos de preparación para enfrentar la educación en torno al sida, y ya después en torno a derechos humanos (C. Domínguez, comunicación personal).»

La narrativa muestra cómo los espacios privados también pueden convertirse en lugares de articulación para el activismo y la difusión de información. La casa del entrevistado aparece en su discurso como un punto de convergencia donde se desarrollan actividades formativas y de intercambio entre distintos actores sociales. Finalmente, el entrevistado reflexiona sobre el relevo generacional dentro del movimiento de diversidad sexual. Reconoce la participación creciente de jóvenes que continúan impulsando acciones en favor de la comunidad, y expresa una valoración positiva hacia su compromiso y valentía. En sus propias palabras:

«Hay mucho relevo generacional hay muchos jóvenes, muy valiosos que quieren hacer por la comunidad, afortunadamente, le digo me superan son mejores que yo le entran no son miedosos como yo lo era, yo digo que ha valido la pena (C. Domínguez, comunicación personal).»

Este extracto evidencia un sentimiento de satisfacción respecto al trabajo realizado a lo largo de los años. La participación de nuevas generaciones es interpretada por el entrevistado como un indicador de continuidad en la lucha por los derechos de la diversidad sexual y como una señal de que los esfuerzos realizados han tenido un impacto significativo. La valoración positiva del relevo general expresa una visión de continuidad en la lucha por la igualdad y el reconocimiento de derechos.

5. Conclusiones

El activismo LGBT+ en Sinaloa es un caso ejemplar de la forma en que se articula la salud pública y la lucha por los derechos. La prevención del VIH fue una forma de liderazgo comunitario, que puede generar procesos de resistencia y visibilidad que reescriben la sociopolítica de la región. El análisis analizado permite asegurar que el fenómeno estudiado se desarrolló en un contexto histórico en particular caracterizado por el estigma hacia la homosexualidad y por la consolidación social de la asociación entre VIH-sida y diversidad sexual durante las décadas de 1980 y 1990.

En el plano de la interpretación, se evidencia que los prejuicios no actuaron de manera aislada, sino que contribuyeron a estructurar contextos persistentes de discriminación, exclusión y violencia, limitando el reconocimiento público de la diversidad sexual y la visibilidad de la vida cotidiana. Igualmente, los hallazgos muestran que la reproducción del estigma fue alimentada por la desinformación y por la escasa educación sexual basada en evidencia. La ausencia de políticas educativas efectivas facilitó la circulación de concepciones erróneas sobre la transmisión del VIH, reforzando así la estigmatización hacia ciertos sectores de la población.

El análisis revela que la estigmatización actúa a su vez también como un punto de inflexión que habilita procesos de acción colectiva. Con las respuestas comunitarias emergen iniciativas orientadas a la prevención del VIH, de extensión y difusión de la información y la construcción de espacios de apoyo. De la misma forma se fueron detectando transformaciones progresivas en el reconocimiento de derechos y en la forma en que el espacio público fue incorporando respuestas relativas al VIH-sida y a la comunidad LGBT+. La ampliación de marcos de derechos humanos y la mayor participación de organizaciones y actores sociales están dando cuenta de un cambio progresivo en la forma de entender estas problemáticas.

En consecuencia, se concluye que la educación sexual sustentada científicamente constituye un componente clave para prevenir la discriminación y reducir la producción social del prejuicio. Además, destaca que el relevo generacional resulta determinante para la continuidad y eficacia de las luchas vinculadas a la diversidad sexual. La incorporación de jóvenes activistas no solo prolonga disputas históricas, sino que también funciona como indicador de cambio social. En síntesis, aunque persisten desafíos asociados a la discriminación y a la doble moral social, la organización comunitaria y el activismo han contribuido de manera sustantiva a la visibilidad pública y a sostener la defensa de los derechos.

Se recomienda ampliar investigaciones comparativas entre estados del norte de México, así como profundizar en la documentación archivística del activismo regional para fortalecer la memoria histórica del movimiento. Así como fortalecer archivos comunitarios, promover investigaciones comparativas en el norte del país, y consolidar políticas públicas que reconozcan el papel histórico de las organizaciones civiles en la respuesta al VIH.

6. Referencias

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Cáceres, C., Frasca, T., Pecheny, M., y Terto Júnior, V. (2004). *Ciudadanía sexual en América Latina: abriendo el debate*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Chávez, L. (2017). *De la configuración moral a la integración política lésbico-gay en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.
- Collignon-Goribar, M. (2009). Construcción social de la sexualidad y el SIDA en el México contemporáneo. *Renglones. Arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades*, 60, 1-15.
- Foucault, M. (2017). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Franco, C. (2019). El movimiento LGBT en México. *Revista Direitos Culturais*, 14(34), 275-306.
- Freire, P. (1970). *Investigación y metodología de la investigación del tema generador: reducción y codificación temáticas*. ICA.
- Grinnell, L. (2016). Los derechos humanos y el internacionalismo en el movimiento lésbico-gay mexicano, 1979-1991. *Debate Feminista*, (52), 72-89. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.007>.
- Guerrero, L. (2025). La construcción de un agente político lésbico-gay en contexto con la homofobia en Sinaloa, México. En B. Rodríguez., M. Vidales y L. Ojeda (coords), *La investigación feminista y de género en las universidades*. pp. 265-278. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Guerrero, L. (2021). *La construcción de un agente político lésbico-gay en relación con la homofobia. La experiencia de los integrantes del Comité de la Diversidad en Sinaloa*. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Guerrero, L. y Rodríguez, L. (2022). La configuración de la identidad gay: una revisión sistemática, en B. Rodríguez; J. Chávez, y J. Méndez (Coords.), *Género y Violencias: una mirada desde el trabajo social*, pp. 115-132. Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.
- Guillén, N. (2013). La importancia del enfoque de género en la investigación socio-histórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 140, 13-26.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, C. y Carpio, N. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Alerta. Revista Científica del Instituto Nacional de Salud*, 2(1), 75-79.
- Hernández, P. (2021) *Identidad gay en construcción: el activismo del grupo Unigay de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma de la ciudad de México.
- Kašník, J. (2023). El activismo gay en la Ciudad de México. ¿Qué perspectivas para el militantismo gay en una sociedad líquida, normalizadora, digitalizada y pandémica? *Comunicación y Género*. 6(1), 27-38. <https://doi.org/10.5209/cgen.82268>
- López, J. (2021). Activismo conservador y respuestas de la movilización por los derechos LGBT en México a nivel subnacional. *Revista de Estudios Sociales*, (77), 93-110.
- Luna, S. (2025). Ciudadanías sexuales en lucha la construcción de un frente disidente ante la ultraderecha argentina. En A. Salazar (coord.), *Ciudadanías sexuales vivibles en América Latina y el Caribe* (pp. 295-332). CLACSO.
- Martínez, C. (2020). *El movimiento LGBT en la Ciudad de México: una mirada sociológica a su institucionalización*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meo, A. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*.
- Molina, F. (2021). Colonialidad, disidencia sexual y masculinidades fracturadas: una aproximación a la relación entre sexualidad y género en la sociedad colonial peruana (Siglos XVI-XVII). *El Lugar sin Límites*, 5(4); 132-150.
- Núñez, G. (2015). *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Núñez, G. (2011). Hombres indígenas, diversidad sexual y vulnerabilidad al VIH-Sida: una exploración sobre las dificultades académicas para estudiar un tema emergente en la antropología. *Desacatos*, (35), 13-28.
- Palacios, B., Sánchez, M., y Gutiérrez, A. (2013). Evaluar la calidad en la investigación cualitativa. Guías o checklists. En *Investigar la Comunicación hoy: Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas*, pp. 581-596. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
- Rance, S. (2001). Ciudadanía sexual. *Conciencia latinoamericana*, 13(3), 13-17.
- Rojas-Gutiérrez, W. J. (2022). La relevancia de la investigación cualitativa. *Studium Veritatis*, 20(26), 79-97.
- Sarabia, B. (1985). Historias de vida. *REIS*, (29), 165-186.
- Trindade, V., Schettini, P. y Cortazzo, I. (2016). *Entrevistando en investigación cualitativa y los imprevistos en el trabajo de campo: de la entrevista semiestructurada a la entrevista no estructurada*. Libros de Cátedra.
- Valdespino, J., de Lourdes, M., del Río, A., Loo, E., Magis, C., y Salcedo, R. (1995). Epidemiología del SIDA/VIH en México: de 1983 a marzo de 1995. *Salud Pública de México*, 37(6), 556-571.

- Valente, C. (2024). Activismo biopoético territorial agenciado en lo viviente. *PORTO ARTE: Revista de Artes Visuais*, 28(50).
- Velis, F. (2010). Educación sexual y diversidad en los programas educativos de América Latina. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 10(20), 75-104.
- Venegas-Mejía, V., Esquivel-Grados, J., Gonzales-Benites, M. y Altamirano-Julca, Y. (2025). Validez y confiabilidad en investigaciones en ciencias sociales y políticas: Análisis comparativo en los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto. *Cuestiones Políticas*, 43(83), 97-121.